

# NO TOMARÁS EL NOMBRE DEL SEÑOR TU DIOS PARA LA FALSEDA

SANDRO GALLAZZI



Hernán Rodas

*Sandro Gallazzi<sup>1</sup>*

Pensábamos que las políticas basadas en el fundamentalismo religioso eran cosas de estados y organizaciones del mundo islámico, de los ayatolás, de Isis, de Al-Qaeda, de Boko Haram, de los fanáticos que derribaron las torres gemelas, que reprimieron violentamente a los “Primavera Árabe” que buscaban liberarse del yugo de este fundamentalismo y que cometieron atrocidades que ellos mismos insistieron en publicar en Internet.

Las “democracias occidentales”, por el contrario, propusieron y defendieron el “Estado laico”, la libertad religiosa, la defensa de los derechos individuales.

El único fundamentalismo que estas democracias aceptan y siguen dogmáticamente es el del “mercado financiero capitalista libre”, la bolsa de valores y los bancos, las tasas de interés y las inversiones militares, las grandes fortunas y el Estado mínimo, los casinos y las apuestas.

Este fundamentalismo del

---

<sup>1</sup> Biblista, Italo-brasileño (1946). Casado con Ana María Rizzante, trabajó desde 1983 en la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) de Amapá (Brasil). Doctor en Ciencias de la Religión con la tesis “Algunos mecanismos de opresión del segundo templo” (1996), Miembro del Consejo de Redacción de las revistas: Estudios Bíblicos y RIBLA, Autor de numerosas publicaciones sobre diferentes libros de la Biblia, Fue Asesor del CEBI y CESEP (Brasil); y desde 1992 de Tiempo Latinoamericano – Casa Angelelli-Córdoba (Argentina).

“beneficio a cualquier precio” también produce sus atrocidades; la violencia asesina del tráfico de personas, armas y drogas, la sangrienta disputa por el control de territorios y poblaciones, la devastación ambiental, la precariedad del trabajo, la superconcentración de la riqueza, la corrupción a todos los niveles y mucha, mucha pobreza.

Sin embargo, algo nuevo está sucediendo en las democracias occidentales, que está poniendo en crisis la esencia misma de la democracia.

Un poco de memoria histórica puede ayudarnos a comprender mejor lo que está pasando.

El tercer milenio, por ejemplo, en varios países de nuestra Afroamerindia, comenzó con una “primavera política” después del gélido invierno de las dictaduras del siglo pasado.<sup>2</sup> Muestra de ello fueron los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela (1999-2013); Lula/Dilma en Brasil (2003-2015); por Néstor y Cristina Kirchner en Argentina (2003-2015); por Evo Morales en Bolivia (2006-2019); por Michelle Bachelet en Chile (2006-2010 y 2014-2018); por Rafael Correa, en Ecuador (2007-2017); por Fernando Lugo, en Paraguay (2008-2012) y por Pepe Mujica, en Uruguay (2010-2015).<sup>3</sup> Una primavera que el entonces presidente

estadounidense, Barak Obama (2009-2017), pareció tolerar.

Para legitimar y promover la recuperación del poder político, esta derecha se esfuerza por utilizar el fundamentalismo moralista bíblico, fuertemente arraigado en las poblaciones latinoamericanas. Se da la idea de que es la eterna e inmutable “voluntad de Dios”, combatir las viejas políticas que, además de no resolver los problemas de la población, facilitaron prácticas duramente condenadas por algunas páginas bíblicas, como el divorcio, el aborto, homosexualidad, feminismo, políticas de género, aceptación de todas las religiones y de todas las razas.

Algunos más fanáticos incluso proponen que la Biblia reemplace las constituciones de nuestros países.

Las iglesias históricas que, en los años 70 y 80, habían participado y fortalecido una fuerte resistencia a las dictaduras militares y que defendían una democracia participativa, basada en las Comunidades Eclesiales de Base y la teología de la liberación, sufrieron, a partir de los años 90, un fuerte proceso de conservadurismo, bajo la dirección de los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI, quienes apoyaron explícitamente al Opus Dei y a los movimientos católicos integristas latinoamericanos: el Instituto del Verbo

<sup>2</sup> 1954 en Paraguay y Guatemala; 1955/1962/1976-1983 en Argentina; 1964-1985 en Brasil; 1968 en Perú; 1973-1985 en Uruguay; 1973-1990 en Chile y los numerosos “cuartelazos” en Bolivia entre 1964 y 1985.

<sup>3</sup> A esta realidad hay que sumar, en este mismo período, el papel del Foro de São Paulo, una articulación de partidos que, desde 1990, busca alternativas a las políticas neoliberales en América Latina; el surgimiento del Mercosur, en 1991 y, en 2009, de los BRICS (articulación entre Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) en el escenario de disputa política y comercial internacional.

Encarnado en Argentina; el Sodalicio de Vida Cristiana y sus derivados, en Perú; los Legionarios de Cristo, en México; los Heraldos del Evangelio, en Brasil; la Pía Unión de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, en Chile, todos marcados por una disciplina casi militar; todos opositores del Concilio Vaticano Segundo<sup>4</sup>; todos con integrantes técnicamente muy preparados, eficaces y fanáticos; todos muy ricos; todos de extrema derecha y con fuerte representación en la curia vaticana.

Los movimientos carismáticos y pentecostales crecieron, la teología de la liberación fue oficialmente abandonada y las comunidades eclesiales de base perdieron espacio y aliento. Las iglesias volvieron a encerrarse en sus sacristías, retomando la vieja consigna: la iglesia no puede meterse en política (la de izquierda, claro).

La elección del Papa Francisco, el 13 de marzo de 2013, se inscribe en este contexto. Las opciones pastorales y eclesológicas, que vivió y proclamó con indiscutible coherencia, preocuparon a la elite económica, política y religiosa dominante.

En noviembre de 2013, Francisco publicó la exhortación apostólica

“*Evangelii Gaudium*”, volviendo a las fuentes conciliares más auténticas, proponiendo una “Iglesia en salida”, una Iglesia samaritana, preocupada por los más pobres y una Iglesia sin clericalismo ni privilegios, provocando una reacción de los movimientos católicos más conservadores.

En octubre de 2014, el Papa inició un proceso de diálogo con movimientos populares y organizaciones sociales que en la encíclica *Fratelli Tutti* definió: “poetas sociales”, “sembradores de cambio, promotores de un proceso en el que convergen millones de pequeños y grandes acciones interconectadas de manera creativa, como en la poesía”. Movimientos populares que se comprometen a garantizar que ninguna familia quede sin TECHO, ningún campesino sin TIERRA, ningún trabajador sin TRABAJO, ninguna persona sin derechos y dignidad. Movimientos y organizaciones sociales cuya misión es continuar por el camino de la justicia social y el desarrollo de los más pobres y descartados.

Hace unos días, el 20 de septiembre de 2024, Francisco celebró diez años de caminar con ellos.<sup>5</sup>

El 18/06/2015, en la encíclica “*Laudato Si*”, Francisco habló

<sup>4</sup> El Concilio Vaticano II fue releído desde una perspectiva conservadora, según la visión de Juan Pablo II quien, en su mensaje radiofónico del 17 de octubre de 1978 -al día siguiente de ser elegido- declaró su adhesión al texto conciliar, “visto a la luz de la Tradición y en una relación de integración con las formulaciones dogmáticas anticipadas, hace un siglo, por el Concilio Vaticano I (Primer mensaje de su santidad Juan Pablo II a la iglesia y al mundo, Capilla Sixtina, Martes 17 de octubre de 1978: [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1978/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19781017\\_primo-radiomessaggio.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1978/documents/hf_jp-ii_spe_19781017_primo-radiomessaggio.html))”

<sup>5</sup> Es bueno leer el discurso pronunciado por Francisco en esta ocasión, en: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2024/september/documents/20240920-movimenti-popolari.html> / Ver en este número pp. 40-51.

claramente de una economía que mata simultáneamente a los pobres y a la Madre Tierra. Inició así un proceso, invitó a jóvenes economistas a pensar y proponer una economía alternativa, la “economía de Francisco y Clara” y promulgó la “jornada mundial de los pobres”, uniendo, inseparablemente, Pan y Palabra a los Pobres.

La beatificación y canonización como “mártires de la fe” de los obispos Oscar Romero y Enrique Angelelli, los sacerdotes Carlos y Gabriel y el laico Wenceslao, asesinados por dictaduras militares latinoamericanas, también fueron consideradas muy peligrosas y una afrenta a la cultura política y la religión dominante.

La cultura dominante, al servicio del proyecto hegemónico del capital financiero, industrial y de servicios, buscó fortalecerse mucho más. El resultado fue la producción, con fuerza renovada, de una contracultura religiosa fundamentalista y conservadora contra la religión liberadora y popular.

Lo que ya había sucedido en los años 1980 se repitió, con mucha mayor fuerza, cuando se implementó y fortaleció el pentecostalismo evangélico, para frenar el crecimiento de las CEBs, la opción por los pobres y la teología de la liberación.

El banquero, periodista y marquetinero Steve Bannon, utilizando

su plataforma digital de extrema derecha Breitbart News, se convirtió en uno de los mayores organizadores de la llamada “derecha alternativa”, una derecha que ya no quiere esconderse, quiere apoderarse de calles y plazas, que ya no se avergüenza de ser llamado nazi-fascista, ya que utiliza también y sobre todo la religiosidad fundamentalista, el crecimiento del conservadurismo en las iglesias y la masificación de las redes sociales, para combatir el avance de los modelos socialistas, sobre todo en los países del hemisferio sur. y, especialmente en la Afroamerindia.

Las características de esta ofensiva de la derecha alternativa tienen mucho en común con las dictaduras militares y/o religiosas de todo el mundo y de todas las tendencias ideológicas: un nacionalismo populista, tolerancia cero para aquellos que no piensan de acuerdo con su ideología, polarización contra el enemigo a combatir, el desprecio por la ciencia y la cultura y la búsqueda de una hegemonía político-económica internacional.<sup>6</sup>

Todo ello, explícitamente, en nombre de un Dios cuyo dominio sobre la tierra debe ser renovado y garantizado, a través de los medios y personas por él elegidos. No importa la ética y la vida moral de estas personas, ni tampoco la legalidad de los medios utilizados: todo está bien para que el

<sup>6</sup> Se trata de un modelo de Estado muy similar al de la China actual, que –a pesar de no tener nada en común con la cultura judeocristiana y ser “comunista”– compite con éxito por la hegemonía global sobre el mercado, la ciencia y la tecnología. Un Estado dirigido por un líder fuerte e incuestionable que defiende la libertad libre y a menudo sin escrúpulos del mercado, que mantiene un estricto control sobre la población, criminaliza toda oposición y que tolera todo tipo de explotación laboral.

enemigo pueda ser derrotado y, si es necesario, destruido.

La retórica en defensa de la supremacista “civilización judeocristiana” gritan en los discursos de Trump, Bolsonaro, Milei, Orban, Salvini, Meloni, Le Pen, Netanyahu que, Biblia en mano, buscan, en la llamada palabra de Dios, la base para ganarse las simpatías y los votos de la multitud.

Se reedita el viejo refrán “Deus vult =Dios lo quiere” del Papa Urbano II (1095), que justificaba cruzadas e inquisiciones y que se convirtió en un #hashtag para Trump en 2016 y, después, para toda la extrema derecha global actual.

Un factor importante que facilita la masificación del pensamiento de extrema derecha para lograr “el dominio de Dios sobre la tierra” es la capilaridad de millones de smartphones. Cada teléfono celular se ha convertido en un verdadero púlpito individual, donde todos somos oyentes y, al mismo tiempo, predicadores de la ideología que la nueva derecha difunde masivamente. Los teléfonos inteligentes contribuyen incluso a la “privatización de la fe”, alimentando un intenso devocionismo y un moralismo que hace que muchos se sientan apóstoles y misioneros cuando “reenvían” los mensajes recibidos o cuando se convierten en “coach” con más poder que los sacerdotes y pastores tradicionales. Las bendiciones y los milagros garantizan al individuo su bienestar seguro.

A través de los teléfonos inteligentes penetra, como sea, en los “grupos” familiares, comunitarios, laborales, deportivos, de movimientos y pastorales. Estas son las nuevas “comunidades virtuales” que, especialmente después del largo aislamiento provocado por la pandemia, se han consolidado en nuestra sociedad. Lo que publican es la “verdad” y “la verdad os hará libres”, grita Bolsonaro, en Brasil. El pensamiento opuesto es tildado de ideología, identificado como enemigo de la verdadera fe.

Hay tres “enemigos” a los que necesariamente hay que combatir:

- el cadáver resucitado del comunismo, una ideología de extrema izquierda, contraria a los valores de la civilización judeocristiana: tradición, familia, patria y propiedad;
- la “vieja política” de políticos y partidos que no han resuelto nada y que, en nombre de una democracia equivocada y corrupta, han aumentado los derechos individuales hasta el abuso, hasta la inmoralidad del aborto, la homosexualidad, el feminismo y la violencia urbana;
- El Papa Francisco y toda una Iglesia, llamada de izquierda, acusada de haber puesto a los pobres en el lugar de Cristo y de haber manipulado la fe para promover una política de izquierda socialista y comunista. Un Papa que escribe sus encíclicas en comunión

con un patriarca ortodoxo o un gran imán musulmán. Un Papa que heredó el nombre de Francisco, amigo de los pobres y amante de la pobreza y que, como el primer santo, asumió la misión de “reformular la Iglesia” y lo hace fomentando la participación de todos en los distintos procesos sinodales. No podemos ignorar las reacciones airadas provocadas, sobre todo, por el sínodo familiar, el sínodo amazónico y el sínodo, ahora en curso, sobre la vida de la propia Iglesia.

El uso y abuso de las sagradas escrituras y la religión para la lucha política tiene que ver con la “teología”, con nuestra fe: ¿Quién es nuestro Dios? ¿Dónde está? ¿Qué quiere de nosotros?

Desde las tentaciones de Jesús en el desierto, la misma Biblia ha sido utilizada por Jesús y por Satanás. Y el objetivo de las tentaciones fue, es y seguirá siendo la conquista de dominio y poder: “El diablo le dijo: Yo te daré todo este poder y su gloria; porque a mí me fue dado, y yo lo doy a quien quiero. Por tanto, si tu me adoras, todo será tuyo” (Lucas 4:6-7).

¿De quién y de dónde proviene todo el poder y la gloria? ¿De la “fuerza que viene del cielo” o del diablo?

Desde las primeras páginas de la Biblia, los conflictos y las mayores divisiones, en el primer Israel o en la iglesia primitiva, fueron provocadas por las relaciones políticas mantenidas

con el poder de reyes, sacerdotes e imperios.

A finales del siglo I, por ejemplo, frente a la persecución imperial, ya estaban presentes y en conflicto tres formas diferentes y divergentes de las iglesias de organizarse y vivir:

La iglesia de los mártires, de los testigos fieles que sabían que no se puede servir a dos señores y que seguir a Jesús significaba persecución y cruz. La iglesia de los evangelios.

La iglesia que quería ser reconocida como lícita y así poder convivir con el imperio sin ser perseguida. La iglesia de algunas cartas pastorales.

La iglesia que sólo se preocupaba por la vida espiritual, sin involucrarse en las cosas materiales de la política y las estructuras. La iglesia gnóstica de muchos evangelios y escritos apócrifos.

Otro factor de división interna fue la gestión del poder eclesiástico.

La iglesia igualitaria, laica y ministerial, la iglesia de las “casas”, con la participación de hombres y mujeres de las cartas paulinas.

La iglesia jerárquica, institucional y cuasi monárquica de varios padres apostólicos.

Esto ha sido así desde el inicio del movimiento de Jesús, desde los primeros pasos de los discípulos de Jesús: ser como las “naciones” y querer ser y/o ocupar espacios de poder, o ser los últimos y los servidores de todos, como el Hijo del Hombre, quién no vino para ser servido, sino “para servir y dar su vida”. (Mc 10,35-



45).

Después de Constantino y, sobre todo, después de Teodosio<sup>7</sup>, la Iglesia se convirtió en una verdadera “crístocracia”, donde los poderes políticos y religiosos, a lo largo de los siglos, se identificaron y/o compitieron por la hegemonía. Pero los monjes y monjas, comunidades de fraternidad de mujeres y hombres, siempre estuvieron presentes para mantener viva a la iglesia pobre y servir a los más necesitados. Así como siempre han estado presentes los movimientos espiritualistas, aparentemente ajenos a la realidad social y política.

Este conflicto secular atraviesa todas las páginas de la Biblia, especialmente del primer testamento.

En los escritos bíblicos están presentes dos “teologías”, dos maneras de hablar de Dios que se enfrentan y combaten entre sí.

No es lo mismo el rostro de Dios y su proyecto de vida que nace de la fe de los profetas, de los pequeños y, sobre todo, de las mujeres,<sup>8</sup> que la ideología de dominio que sostuvo y legitimó a reyes y sumos sacerdotes y que también está presente en la mayoría de las páginas escritas por los escribas del palacio de los reyes o del templo del sumo sacerdote. Reyes y sacerdotes que transformaron su poder en “teocracia”: en ellos y a través de

ellos, gobierna el Altísimo, el Todopoderoso, el Dios de la ley y de los altares, vigilante y retribuidor.

Nada que ver con Dios Padre de Jesús “que hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos” (Mt 5,45). El Todomisericordioso que, como Jesús, siempre ha estado y estará del lado de toda vida amenazada o imposible.

El Dios del sumo sacerdote Caifás no es el mismo Dios de Jesús que será condenado a muerte por el Sanedrín, acusado de blasfemo y subversivo (Mc 14,63-64; Lc 22,2).

Las dos teologías, aunque sean contradictorias, están presentes en la misma Biblia. Ambas son “palabras de Dios” que fueron utilizadas por Enrique Angelelli, por Oscar Romero; pero también por generales para justificar las dictaduras militares que los asesinaron.

¿Cómo, entonces, podemos discernir qué palabras nos revelan las cosas de Dios?

El criterio interpretativo más simple y auténtico nos lo dio Jesús de Nazaret cuando “exultó en el Espíritu Santo, y dijo: Te doy gracias, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes, y lo revelaste a los niños pequeños; Así es, oh Padre, porque así fue de tu agrado”. (Lucas 10:21).

<sup>7</sup> El emperador Constantino dio al cristianismo el estatus de “religión legal” (313) y el emperador Teodosio decretó el cristianismo de Nicea como “religión oficial” del imperio (380).

<sup>8</sup> Ver GALLAZZI, Sandro y RIZZANTE, Anna Maria: *Teologia das mulheres, a quem Deus revelou seus mistérios*, Fonte Editorial, São Paulo, 2012. Este libro presenta el conflicto entre estas dos teologías en conflicto.

Las numerosas páginas escritas por los sabios, los eruditos y los escribas no son “revelación”; son una ideología al servicio de los grandes pueblos del mundo, como lo hace el libro del sabio, hijo de Sirac, de Jerusalén: “Quien penetra en las sutilezas de las parábolas, investiga el significado oculto de los proverbios y se aplica a los secretos de las parábolas, presta servicio a los grandes y se presenta ante los príncipes”. (Eclo 39,2-4).

Este sabio es el mismo que no dudó en decir: “Mejor es la maldad del hombre que la bondad de la mujer” (42,14).

El mismo sabio que, respecto a los esclavos, ordenó con firmeza: “Yugo y correa hacen doblar el cuello; Muchos trabajos mantienen al esclavo sumiso. Para el esclavo malévolo, tormento y grilletes: envíalo a trabajar, para que no quede ocioso, porque la ociosidad ya le ha enseñado muchos males. Aplícalo al trabajo, porque eso le conviene: si no responde, somételo a grilletes (33,27-30).

El sabio, hijo de Sirach, dijo: “Cuán sabio puede ser todo carpintero y constructor que, tanto de día como de noche, están ocupados, como los que graban las figuras de los sellos, esforzándose en igualar los diseños; ellos se esfuerzan por reproducir los modelos y ocupan sus vigilias para completar la obra” (38,28).

El sabio “hijo de Sirac” también fue llamado Jesús (Eclo 50,29) como el carpintero Jesús, hijo de María, de Nazaret que, según el hijo de Sirac, no

podía tener sabiduría alguna (Mc 6,2-3).

Siempre en conflicto con la “teología” oficial de los escribas venidos de Jerusalén y/o de los principales sacerdotes y ancianos del pueblo, Jesús de Nazaret será despreciado, rechazado, entregado en manos de los paganos y asesinado, pero al tercer día resucitará.

La extrema derecha, apoyada -y no en este caso- por un fuerte grupo de pastores evangélicos y sacerdotes católicos, encuentra en la Biblia, muy fácilmente, todo lo que necesita para legitimar su discurso y lo hace tomando literalmente lo que está escrito, sin ninguna preocupación crítica y grita: ¡Palabra de Dios! Como si fuera “¡la voluntad de Dios!” y, al hacerlo, manipula la Palabra y toma el nombre de Dios para la falsedad.

Tomo como ejemplo el discurso de Milei, cuando citó con seguridad las palabras de Judas Macabeo: “La victoria en la batalla no depende del número de soldados, sino de la fuerza que viene del cielo”. Palabra dicha frente al “número” de votantes que lo aplaudieron como ganador. Sin esa “cantidad” no habría llegado a ser presidente de Argentina.

Me imagino que la mayoría de los que aplaudían sabían muy poco que la fiesta de Janukah es la fiesta de la Dedicación del Templo de Jerusalén, ni conocían la historia de los Macabeos. Milei simplemente tuvo que transmitir la certeza mesiánica de que “el cielo” estaba de su lado y que era Dios quien



quería su victoria.

Cambió el contexto de estas palabras, e hizo de la lucha de los Macabeos una lucha “de los débiles contra los fuertes, de los pocos contra los muchos, de la luz contra las tinieblas, de la verdad contra la mentira”, pero olvidó decir que, en verdad, los macabeos lucharon contra el imperialismo mercantilista griego, en defensa de los derechos de los campesinos, el mismo tipo de imperialismo del mercado financiero y extractivista al que Milei quiere someter a la Argentina, al que Bolsonaro sometió a Brasil, el imperialismo de los bancos, de las exportaciones, de las empresas mineras, de los agronegocios, en perjuicio de los campesinos y trabajadores.

Es necesario saber que el primer libro de los Macabeos es una sutil pero profunda “autocrítica” del movimiento de resistencia popular,<sup>9</sup> precisamente porque a la “fuerza que viene del cielo” se unieron intrigas políticas de poder y, sobre todo, la alianza con el imperio romano que acababa de imponer una solemne derrota y una fuerte multa compensatoria al imperio griego.

Cuando, después de 25 años de lucha, Simón, hermano de Judas, llegó al poder como líder del pueblo, jefe militar y sumo sacerdote, el proyecto mercantilista, contra el que habían luchado los primeros guerrilleros, regresó y triunfó con fuerza. Los que

“

*No es lo mismo el rostro de Dios y su proyecto de vida que nace de la fe de los profetas, de los pequeños y, sobre todo, de las mujeres, que la ideología de dominio que sostuvo y legitimó a reyes y sumos sacerdotes y que también está presente en la mayoría de las páginas escritas por los escribas del palacio de los reyes o del templo del sumo sacerdote. Reyes y sacerdotes que transformaron su poder en “teocracia”: en ellos y a través de ellos, gobierna el Altísimo, el Todopoderoso, el Dios de la ley y de los altares, vigilante y retribuidor.*

”

no se pusieron de acuerdo y se separaron fueron reprimidos y asesinados con violencia.

Pero ¿cómo podrán nuestras comunidades saber todo esto? Necesitarían saber el momento y por qué fue escrito; qué conflicto lo causó, de qué lado del conflicto estaba el escritor. Esta información no es accesible para la mayoría de los lectores.

<sup>9</sup> Ver GALLAZZI, Sandro y RUBEAUX, Francisco: *Primeiro livro dos Macabeus, autocrítica de um guerrilheiro*, VOZES y Editora Sinodal, Petrópolis, 1993.

Por eso no tiene sentido discutir la interpretación correcta de la Biblia y la voluntad de Dios.

Los eruditos bíblicos serios saben que no tienen fuerza en la disputa con los eruditos bíblicos fundamentalistas.

El camino, entonces, no es debatir sobre lo que está escrito en las páginas bíblicas, sino hacer lo que siempre hace Francisco y que tanto molesta a la extrema derecha: hacer siempre una memoria concreta de Jesús de Nazaret, sus gestos, sus elecciones, sus palabras.

Él es la verdadera “palabra” que se hizo “carne” y que nos pidió ser y hacer como él, sabiendo que así seremos perseguidos y esto será precisamente el signo de nuestra fidelidad al camino, a la verdad. y la vida.

Esto es lo que dijo a sus “discípulos amados” y a sus discípulas, seguidoras y servidoras:<sup>10</sup>

- Como yo hice con ustedes, hagan también ustedes. (Juan 13:15).
- Si yo, Señor y Maestro, les he lavado los pies, ustedes deben lavarse los pies unos a otros. (Juan 13:14).
- Como yo los he amado, así también ustedes ámense unos a otros. (Juan 13:34).
- El que cree en mí, también hará las obras que yo hago, y hará mayores obras que éstas. (Juan 14:12).
- Mi mandamiento es este: Que se amen unos a otros, como yo los he

amado. (Juan 15:12)

- Si el mundo los odia, sepan que a mí me aborreció primero. (Juan 15:18).

- Bienaventurados serán cuando por mi causa los insulten y los persigan y digan toda clase de mal contra ustedes falsamente por mi causa. Alégrense, porque para ustedes la recompensa en el cielo es grande; porque así persiguieron a los profetas que estuvieron antes que ustedes. (Mt 5,11s)

Y, en la noche de la resurrección, Jesús, vivo entre los suyos, repitió una vez más:

- La paz esté con ustedes. Así como el Padre me envió, así también yo los envío. (Juan 20:21).

La verdad debe expresarse, testimoniarse en la práctica y, si es necesario, incluso con palabras.

Ésta y sólo ésta es la verdad que libera.

¡Estamos seguros que Aquel que nos envía estará con nosotros todos los días, hasta el fin, incluso en la persecución!

¡Él y nuestros Mártires lo garantizan!

---

<sup>10</sup> Usando las palabras del evangelio griego «tus acólitos y diáconos».